REPERTORIO

DRAMÁTICO

y Poesías Líricas

DE

D. GABRIEL FERNANDEZ.

ALMERÍA.

IMPRENTA DE D. ANTONIO CORDERO,

calle Real, esquina á la de Campomanes. núm. 1.

UN CAPRICHO,

ó

LAS BARBAS IMPREVISTAS.

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL

de Don Gabriel Fernandez.

ALMERIA.

IMPRENTA DE D. ANTONIO CORDERO, CALLE REAL,
esquina á la de Campomanes, núm. 1.

PERSONAS.

PEDRO.
DIEGO.
JUANILLO.
D. CLEOFÁS.
EVARISTO, *alcalde.*
Un escribano.
Cuatro paisanos que no hablan.

Aprobada por la Junta de censura de Teatros del Reino, en 6 *de Julio de* 1850.

Es propiedad del autor, quien usará del derecho de propiedad y representacion, con arreglo á las leyes vigentes.

A MIS QUERIDISIMOS AMIGOS

de la culta, de la humanitaria, y por consiguiente

desgraciada villa de Adra.

Sigo mi plan. Mis poesias me sirven para dirigir los ecos de amistad y gratitud de mi alma.

Las publiqué con esta condicion, y yo no soy hombre de moda para faltar á lo que ofrezco.

Mis lectores tengan paciencia: ya deben estar acostumbrados á tenerla... si alguno carece de esta virtud, que se ocupe en escribir para el público.

Item: que escriba contra la hipocresia: si tiene númen, que se haga poeta. Dios no le dará el infierno en la otra vida.

Yo soy un buen ejemplo de esta verdad.... todavia no ha concluido la verdad... está en el infortunio.

Apenas abrí los ojos para ver y gozar de este mundo de ternura, de amor y de felicidad, vi una pluma en mi cuna, en actitud de flecha que se dirigia á mi corazon: otros ven trofeos de riqueza, de poder, de... El Salvador nació en un humilde y despreciable pesebre.

De entonces, y siguiendo la voz de mi destino, «escribe, escribe» veo la pluma enlazada en una corona de espinas, que me colocan de cuando en cuando y riyendo, mis hermanos en el Señor, y una copa llena de hiel que me dan todos los dias, si canto á la virtud, y á la justicia, si reprendo los vicios.

Y yo escribo sin embargo, y leo la epístola de Martinez de la Rosa á Fabio, que le aconseja no censure, y concluye:

«que es lícito en el mundo ser malvado;
mas decir la verdad no se perdona.»

Y escribo á pesar del monopolio de la prensa y del teatro, á pesar de sufrir y ayunar por castigo, cuando los que no saben, ni quieren leer, están ricos, gordos y regalados.

Y me privo en la noche de mis pocas horas de reposo, para distraer

á mis semejantes, para ver si puedo mejorar nuestras costumbres... y y sinó me maltratan, me desprecian.

Y tengo delante siempre lo que dice Chateaubriand: «el poeta es la imágen de Jesucristo: nace pobre, su vida es de austeridad y trabajos: predica la moral y la justicia, lo abofetean, lo insultan, lo coronan de espinas, lo crucifican, muere entre crueles dolores... y resucita con su nombre...» ¡Bienaventurados los tontos por que de ellos es el reino de la materia!

Yo no resucitaré... mi esperanza solo ve en mi sepultura una lápida con mi cabeza atravesada por la pluma, cayendo gotas de sangre al corazon..,

¿Porqué escribo?.. En el mar borrascoso de la vida, cada hombre es un bajel, y sigue el empuje dado á sus sentimientos... ¡Feliz el poeta, si continua impulsado por el ángel del dolor... anunciando los escollos del mar... y señalando el puerto de salvacion: la vida del espíritu, la vida de Dios!

A qué viene este difuso é importuno prólogo? á qué? Es todo lógico en la sociedad? es todo oportuno?... Es un desahogo de mi alma.... ¡á cuanto precio lo alcanzo!

Amigos mios: os dedico esta piecesita que os compuse en nuestro humilde Liceo, cuando la seccion de declamacion no podia ensayar por falta de señoras... Verdad que sin estas compañeras del hombre, sin estas flores de consuelo... no puede haber placer, nada bueno en fin... ¿Como sin ellas ha de ser el sainete ó comedia que os consagro? Juguete inocente que tuvo aquel objeto, me sirve para mostrar á mis lectores mis deseos de agradarles, y á vosotros para dirijiros de nuevo todo mi profundo cariño.

Gabriel.

La escena en un pueblo de la provincia de Salamanca. Dura desde las 8 á las 10 de la noche. El teatro estará solamente alumbrado por un farol en frente de una plaza, en cuyo lado opuesto se verá una casa de regular construccion, que tendrá al lado de la puerta una ventana, y al final de la casa un poyo de mamposteria.

ESCENA I.

Pedro y Diego.

PED. Cayó en el anzuelo el pez:
ha estado bien puesto el cebo.
DIEG. Ah, bribon, como discurres!
ni el diablo inventa este enredo
PED. Pues qué, ¿estudié el quis vel qui,
y sufrí cien apaleos,
para que un supremo fatuo
me birle la dama?... Fuego!...
Que un escribano, que un sastre,
que hasta un sacristan zopenco
me engañaran, pase, amigo;
pero un estudiante necio,
que ha ocupado doce años
en martirizarse el cuerpo
con el frac, con la levita,
con el botin del infierno,
con... lo que es bueno que calle,
digna marcha de un talento
que prueba sus falcultades
con ser único heredero,
eso es broma muy pesada

713999

que no la consiente Pedro.
Tenerme por escribiente
y despues negarme el sueldo!
quitarme á mi Nicolasa,
á ese cuerpo zandunguero,
que al compas de sus caderas
atacara un regimiento!
Por vida de...

DIEG. Vaya, hombre,
que eso no vale ni un bledo.
Es verdad que D. Cleofás
es pedante y majadero,
vicioso, de malos tratos,
que es un caballo sin freno;
que arrebatarte la novia
asediando al pobre viejo
del padre, que es su colono,
tanto mas infame esto
cuanto que es para un sobrino
del don Cleofás, es juego
que no merecen perdon,
á no ser que el caballero
piense hacer con el sobrino
el papel de Cirineo....

PED. Bomba, con tus reflexiones!
Eso es colocarme á un tiempo
dos agudas banderillas,
eso es incendiar mis celos...

DIEG. Celos, tu, cuando ya frisas
en los cuarenta completos!
Celos, tu, que has inventado
un femenino comercio...
y que por cinco reales...

PED. Y eso á que conduce, Diego?
Los señores no comercian?
no soy yo de carne y hueso?
Una cosa es que yo venda
como legítimo dueño,
y otra que un mal fanfarron
por que tiene cien viñedos,
y un primo hermano maestrante,
sea el que disponga del pueblo.

DIEG. ¿Y no le basta, y le sobra?
PED. Es verdad. Soy un camello.
DIEG. Pero no te estás vengando?
y á fé que es pesado el cuento.
Si lo sabe doña Clara!...
Vírgen Santa del Consuelo!
Se publicará en la villa...
PED. Y reirán hasta los muertos.
El lazo está bien tendido,
y esta noche sin remedio,
el fátuo queda curado
y me paga á fé de Pedro.
La novia vendrá y las costas.
Con costas...
DIEG. Ya...
PED. Por supuesto,
que no te habrás figurado
que las pido con aumento
de familia. Tú á la vez
le sacarás mas dinero.
Pero cuentame de ayer
el resultado.
DIEG. No es feo.
Nunca Guzman de Alfarache
logró mejor desempeño.
Yo en el portal de esa casa, (*señalandola á ella.*)
cual sabes, puesto de acuerdo
con la moza de Clarita,
que me quiere hasta los tuétanos,
esperaba á don Cleofás,
como se espera á un conejo.
Mi hombre no tardó, que está
apasionado, está ciego
por su hermosa Dulcinea.
Rondaba el pobre el convento,
y con toces y suspiros
le daba un dulce concierto.
Cuando se paró en la puerta
abrí yo, con mucho tiento,
y principió á pasear.
PED. Con cien arrobas de miedo,
tiritando...

DIEG. Justamente.
Yo le silvé: ni por eso.
Me acercaba y él huia,
hasta que hablé, «caballero,
doña Clarita me envia...»
Oir este nombre, al momento
me encajó doscientas frases
y ochenta y cinco meneos.
Ya se ahuecaba los rizos,
ya erguia finchado el cuello,
se acariciaba el vigote,
se reflotaba los dedos,
suspiró profundamente...
hizo el arlequin completo.
Le dije «que doña Clara
por él se estaba muriendo,
que tal vez podia librarla
con mi auxilio, del encierro
en donde el padre tirano
la tiene siempre gimiendo,
que esta noche al dar las ocho
lo seperaba sin pretesto.»
Me llamó «numen fecundo,
luminar de sus deseos,
vigilante incorruptible...»
y puso en mi un peso.
Pronto veremos aquí
al mansísimo cordero.

PED. Dame esos cinco *(se dan las manos)* que vales
mas que Merlin... pero observo
que Juanillo tarda mucho.
¿Irá á hacerla ese pilluelo?

DIEG. ¿No sientes pasos? El es.
Para desplumar un cuervo,
jamás ha dicho la historia
que puede faltar...

PED. Entiendo.

ESCENA II.

Dichos y Juanillo con un bulto debajo de la capa.

JUAN. Que puntualidad, amigo,

cuando se aguza el ingenio!

PED. Que bulto es ese, demonio?

JUAN. Es ilícito comercio.

DIEG. Es el bello combustible
con que se ha de prender fuego.

PED. Ya... la ropa de señora
con que al amoroso Orfeo
debemos enloquecer
y derretir en requiebros.
Perfectamente, por Dios.

JUAN. Cuidado que no esteis lejos,
por si el hombre abusar quiere
de mi delicado sexo.

DIEG. Si doña Clara supiera
que para este santo objeto
hemos tomado su nombre!
¿y que será, amigos, luego
que por descubrir á Clara
descubra á este chivo. *(señalando á Juanillo.)* Cielos!
¡Qué jaleo, santa Tecla!

JUAN. Vaya un hombre de provecho!
¿No he de ser yo la fingida
Clarita, la que al muy tierno
y enamorado Cleofás
le repetirá «te quiero:
eres ídolo del alma,
el héroe de mis ensueños?»
Si encantada por mi voz
quiere imprimir dulce beso
en mi áspera y tosca mano,
y le parece el terreno
un poco bronco, consigo
que el hombre se quede fresco;
y sinó obstante mis barbas
y mi nariz de podenco,
se empeña en que arda la antorcha
del benéfico himeneo,
yo conservaré mi honor
sinó me dota primero.

PED. ¡Que cuatro dias de campo,
en la taberna del ciego
nos habemos de pasar!

¡cuanto amigos, nos reiremos!

DIEG. Oye, Juanillo, ¿sabrás
echar voz de caramelo
que no advierta don Cleofás?...

JUAN. ¿Como diablos conocerlo,
si aunque ha visto á la Clarita
nunca la oyó, ni á mi menos?
Con que... santo y seña, al punto,
y cada cual á su puesto.

PED. Ya es hora que el enemigo
se presente en el torneo,
que un pedante enamorado
es mas listo que un correo.

DIEG. Santo y seña!... Tres rasguños
en la puerta. Gran silencio!
Te abrirá mi Jacintilla,
y en ese cuarto primero
te deposita, te vistes,
y al llegar nuestro Amadeo
tocará en esa ventana, *(señalando)*
creyendo encontrar el cielo
de su adorada Clarita.
Lo camelas con salero,
te resistes á la fuga,
te desmayas, y á sus ruegos
sales, que aquí te esperamos,
y acabaremos el cuento.
Oye. Careta es preciso...
y unos guantes por supuesto.

JUAN. Y si con dos mil demonios
llegara á bajar el viejo,
el padre de la Clarita,
y encontrara con mi espectro?
¿que santo y seña le doy?

DIEG. Todo previsto y dispuesto
lo tiene mi Jacintilla,
y no hay que tener recelo,
que son las mugeres linces
en estos casos...

JUAN. Comprendo.
Mas la verdad... no era malo,
por si me diera algun mareo,

cuando me encuentre encerrado,
y con mi pudor espuesto,
que Jacintilla estuviera
conmigo. No tengo miedo.
Pero á oscuras, y estar solo...

DIEG. Anda, tuno sempiterno...
Vamos, tocan á marchar,
y no hay que perder tiempo.

PED. Tienes razon, ya me aposto.

(*Se marcha á una esquina de la casa y se emboza en la capa.*)

JUAN. Yo, á Jacintilla me entrego
y dentro de dos minutos
en Clarita me convierto.

(*Se va á la puerta principal de la casa y entra.*)

DIEG. Mi centinela principio...
¡Qué tres peines mas completos!

ESCENA III.

Diego solo.

DIEG. Tan, tarantan que las uvas son verdes,
tan, tarantan que me gusta el empleo...
Pues, señor, armas al hombro,
y ríndanse al caballero
don Cleofás Perejiles,
si de su bolso repleto
se digna dame una parte,
de mis servicios en premio,
y mas que á Juanillo ataque
á discrecion ó saqueo.

ESCENA IV.

D. Cleofás y Diego.

CLEOF. Superabundantemente,
ébrio, en melífluo respeto,
pagais mi afan.

DIEG. En serviros
cifro señor, mi contento.

CLEOF. Influjo eléctrico es mio,
rendir de todos el pecho.

Mas... Clarita...? Ya me espera,
y con insondable anhelo
de su corazon olímpico
me proclama eterno dueño.
¿No es verdad, profundo amigo?

DEIG. Hecha por vos un incendio
os aguarda. No abuseis
de ese brillante lucero.
Su candor y su hermosura
confian en mi secreto,
y en mi valor.

CLEOF. Vos, tangible
al seductor embeleso,
no de mi lúbrica boca,
no de mi pesar sediento,
quitareis la augusta copa
que raudo apuraré presto.
La tolerancia benéfica
que de vos insomne espero,
la obtendrá este recipiente
de metal fúlgido y bello.

(Alarga á Diego una bolsa que tomará y llevará al bolsillo.)

DIEG. Señor... yo soy hombre honrado,
y en verdad... trasudo y tiemblo
al pensar que he de ser capa...
No importa... Sois caballero,
ella un ave, (*aparte*) de rapiña,
y yo soy esclavo vuestro.

CLEOF. Férvido amor girará.
Ya es hora...

DIEG. Pues tocar quedo
en aquella ventanita.
Aquí os custodia mi celo.

CLEOF. Si algun incógnito osado...

DIEG. Pagará su atrevimiento.

ESCENA V.

Diego se pasea. D. Cleofás se dirigirá á la ventana, en donde aparecerá Juanillo vestido de muger y haciendo el papel de doña Clara.

CLEOF. Ángel, silfido y brillante,

flor suave de la acacia,
ofúscame con tu gracia,
ciégame con tu esplendor.
El áfrico no es sonoro
esta noche de ventura,
en que trémulo perjura
la tardanza tu amador

JUAN. Callandito por piedad, (*Abriendo la ventana.*)
que si alguien nos escuchara
mi corazon desmayara...

CLEOF. ¡Ó casta y pura Raquel!
Ó inagotable Castalia!
Ó mi Aglae sin mancilla!
Ó rutilante avecilla!...
abre tus labios de miel.
En mi volcánico pecho
suene ese acento divino:
de Caribdis remolino
atraiga, yo, tu mirar.
Aquí, hourí de mi vida,
palpitante y abromado,
espero el sí deseado
que en dicha me hará volar,
Pronúncialo, aunque del Etna
sea flamíjera erupcion
que abrase este corazon...

JUAN. Ay!... Por Dios no proseguid.
Ved mi pura candidez!...
Ese lenguaje de fuego
me ofrece un desasosiego!...
Tales cosas no decid.

CLEOF. Tus abéñolas hermosas
no ostenten febles sonrojos,
deja á tus divinos ojos
que me hagan enloquecer.
Deja que del *sí* disfrute
grata voluptuosidad,
y ávido en felicidad
termine mi padecer
Deja...

JUAN. Si, mi dueño, os amo,
con frenesí, con delirio,

habeis sido mi martirio,
mi sueño, mi desear;
y aunque el pudor mis megillas
empañe por un instante,
la que está muriendo amante
no puede, no, mas callar.

CLEOF. Célica voz, destello del querube,
tu canora armonía,
al Eden odorífero me sube.
Repite el dulce acento,
repítelo, Clarita, ilusion mia,
y aligero en el viento
cantaré mi pasion y mi alegría.
Cíclopes para ti, ve mi retina
tu blonda cabellera,
tu diáfana garganta cristalina,
las bellezas de Efeso
arrojando de amor erbunea hoguera.
Oh! permite que un beso
dé en tu límpida mano, aunque yo muera.

JUAN. *(Alargando la mano por la ventana.)*
Uno tan solo os permito,
ósculo de nuestro amor.
No abuseis de mi pudor...
(Cleofás besando.)
don Cleofás... por piedad!
Basta, si, que vuestros lábios
aunque mi enojo no teman,
abrasan el alma, queman...
Dejad la mano... dejad... (*La retira.*)

CLEOF. ¿Así la volcánea llama
me probais, y el sentimiento?...

DIEG. (*Paseando.*)
¿Y de risa no reviento?..
¿se ha visto igual avestruz?

JUAN. ¿Con que no os amo? por quien
falto, ingrato, á mis deberes?
yo, espejo de las mugeres,
contigo, sola y sin luz!..
Marchita mi faz por tí,
pido algun sosiego en vano,
que al punto un padre tirano

me encierra en una prision.
Por ti... (*Hace que llora.*)

CLEOF. Métrico, insensato!
¿Como he podido afligirte?
Precito quiero pedirte
un ondulante perdon.
Huye índica mariposa
de la jaula en que suspiras,
en donde indefensa miras
el paterno gavilan.

JUAN. Una fuga ¡Ay! yo fallezco!
No redobleis mi quebranto,
no al eco de vuestro canto
se pierda mi noble afán.

CLEOF. Venid, doncella nítida, conmigo,
eterno amor os juro,
y ese Cielo radiante es fiel testigo.
Vuestro Endimion constante,
Vuestro Acteon doméstico y seguro,
furioso como Argante,
en mi pecho hallareis hérculeo muro.
Si apeteceis hespérico desierto
con gruta de verdura,
las aves os darán dulce concierto,
los rocas claras fuentes,
coronas de violetas y frescura,
y mis ansias turgentes
calma, reposo, amor, dicha y ventura.

JUAN. Cuanta enagenacion al escucharos!..
suspendidos mis lloros
solo tengo afecciones para amaros.

CLEOF. Si apeteceis grandeza,
si epílogo poder, si mil tesoros,
Creso os dará riqueza
y por reina os tendrán todos los moros.

JUAN. Espera, ídolo amado,
espera dueño mio,
no siempre el hado impio
nos seguirá cruel.

CLEOF. Altísono mi amor, desesperado,
en lóbrego quejido,
si llevarte in eternum á mi lado

no consigo ahora, al punto,
á Dios por siempre, á Dios, dueño querido.
Pronto estaré difunto
sepultado en la tumba del olvido.
(*Hace como que saca una pistola.*)

JUAN. Detente, Cleofás,
por Dios tu existencia...
Ya no hay resistencia
te voy á seguir.
Mi honor se horroriza.
Jurad... (ved mi llanto)
no tocarme en tanto
nos quieran unir.

CLEOF. Por Erato, por Casandra,
por la barca de Caron,
juro la conservacion
de...

JUAN. En esa puerta esperad...
¡O Dios, que insufrible pena!

CLEOF. Mi retrato, esta cadena
(Se la da y del cuello se la cuelga Juanillo.)
tu pecho serenarán.
Emblema del juramento
mira mi constancia en ella...

JUAN. Será de mi amor la estrella,
de mi angustia el talismán.

CLEOF. Vuela, ángel bello, á mis brazos.

JUAN. Decid que se entre el criado,
y bien pronto á vuestro lado
me llevareis... ¡Santo Dios!.. *(Se oculta.)*

CLEOF. Diego.

DIEG. Señor, que ordenais?

CLEOF. Corred ahora á esa puerta,
pronto la hallareis abierta.
¡quien no vuela de mi en pos!
Clarita saldrá ¿entendeis?
que nadie conozca el lazo!
Cuidado al tocar su brazo...
Morbidez... dulzura en fin.
Que esta noche amor terrestre
con sus alas de topacio,
me fluctuará en el espacio

con alas de querubin.

DIEG. Voy, señor. (*Entra en la casa.*)

ESCENA VI.

Cleofás solo.

CLEOF. Cuan afluente
la dulce Clara me oyera!
quien á mi voz resistiera!
soy telégrafo de amor.
Oscura noche, en el espeso velo
que das á las naciones,
la luciérnaga luz de mi consuelo
que Venus centellea,
se brinda á mis cromáticas pasiones.
Verá la luz Febea
estrecharse feliz dos corazones.

ESCENA VII.

Diego del brazo con Juanillo vestido de muger que vendrá tapado. D. Cleofás sustituirá á Diego.

DIEG. Señor, en vos deposito
la vírgen mas pura y bella,
la mas preciosa doncella
que jamás el mundo vió.

JUAN. Dadme valor, Ser Supremo!
Ay, mis pasos se entorpecen,
mis angustias ora crecen,
dejadme que alguien me oyó.

CLEOF. Enlaza tu brazo, descansa ángel divo,
recobra en mi pecho la plácida calma,
jazmin que naciente te acoje mi palma,
¿que infaustos temores te asaltan do quier?

DIEG. (*Aparte.*) Como siga esta ternura
se verifica el asalto.

ESCENA VIII.

Dichos marchando, Pedro con una escopeta, se desprende de la esquina de la casa y los detiene.

PED. Raptores... oidme... alto!
sinó voy á disparar.
CLEOF. Ah!
JUAN. Socorro!
DIEG. Compasion!
Sosegaos hombre... (*á Pedro.*) tened,
y misericordia habed
de esta pobre trinidad.
PED. Tranquilizaos... un asunto
tan solo me trae aquí... (*Mirando á D. Cleofás.*)
¿No me conoceis?
CLEOF. (*Aparte.*) Oh! si...
PED. Bueno. Al momento, escuchad.
Me debeis dos mil reales,
que en vano os he reclamado;
la novia me habeis quitado
para un sobrino carnal,
pues bien, sinó me pagais,
y mi novia dais al punto,
ó bien os dejo difunto,
ó publico...
CLEOF. No hagais tal,
que os pagaré sin escusa,
y la novia, y mi favor...
os lo juro por mi honor.
Mañana á mi casa id.
PED. Ha de ser en el momento,
que yo entiendo vuestra maula,
sinó marchad á la jaula.
No hay remedio, decidid.
CLEOF. Ahora es cosa sistemática
con que hostilizais las paces...
PED. No me andeis con esas frases...
al negocio.
JUAN. Ó padecer!
CLEOF. ¿Y como satisfaceros

en tan crítico lugar?

PED. No os quise yo incomodar,
y lo supe precaver.
Firmad este documento
allí á la luz del farol.

DIEG. *(Aparte.)* ¡No está mal el si bemol!. .

(Pedro lleva á Cleofás al farol, saca un tintero y le hace que firme, en tanto Diego sostendrá á Juanillo que entregará á D. Cleofás.)

CLEOF. Pues que es preciso... firmé.
Ó témpora, en fin, ó mores!
El corazon me palpita.
No temas nada, Clarita,
que ya el peligro pasó.

PED. *(Yéndose y volviendo.)* Agur, señor don Cleofás
todo en el mundo se paga...
ojalá que os satisfaga
doña Clara con su amor.

CLEOF. Id en rauda paz.

DIEG. Tunante,
sinó temiera algazara
aquí mismo te dejara...

PED. *(Vuelve.)* ¿Que estais diciendo, hablador?
(Le pega una guantada.)

DIEG. *(A voces.)* Ladrones! Ladrones!... pronto.
Auxilio que se me escurre...

ESCENA IX.

Aparece la patrulla mandada por el Alcalde D. Evaristo, padre de doña Clara, y le acompaña un Escribano.

ALC. ¿Que voces estas? que ocurre?

PED. *(Desde lejos dirá á voces y se irá.)*
A ese bribon castigad.
A vuestra hija se llevan
don Cleofás, y ese pillo.

ALC. Oh ¡que escucho, un tabardillo,
un rayo, Dios, disparad.

CLEOF. *(Arrodillándose ante el Alcalde.)*
Padre y señor de mi vida,
perdonad un amor tierno.

ALC. *(Empujándole.)*
Vete impostor al infierno.

Yo estoy loco... voy á ver.
(*Corre á la puerta de su casa desatentado y entra.*)

JUAN. Ay! yo muero...á Dios, Cleofás,
á Dios, dejo de existir.

CLEOF. Ángel mio, un elixir
ora te volverá el ser:
Ayudadme, caballeros,
ten Diego el cuerpo precioso,
(*Diego sostiene á Juanillo.*)
mientras mi pulso amoroso...

DIEG. Desmayada! Santo Dios.

CLEOF. La careta le apartad
que oculta su faz divina.
Dejad que esta medicina
nos vuelva el alma á los dos.

ESC. No hay que tocar á la máscara,
ni descubrir el tesoro,
que segun la ley de Toro,
las Pandectas y demás,
y segun dice el Febrero
y aun el derecho romano,
es sacrílega la mano
que ora toque ese disfraz.

CLEOF. Señor, os daré cien duros...
Tened de mi compasion.

ESC. Por la ley del Talion,
así, bien puedo admitir.

Uno de la patrulla desata la careta á Juanillo; todos están mirando á la luz del farolillo que llevan, y D. Cleofás hincado de rodillas con el pomito en ademan de aplicarlo á los lábios de la señora.

CLEOF. Abre el labio purpurino
y derramaré la miel.
(*Se descubre.*)
Puf!... Santo Dios de Israel!
Siento mis huesos crugir.

TODOS. Ah... ah... ah... ah...

DIEG. Que lance!
Bien, señor enamorado.

ESC. ¿Quien el cruel que ha embarbado
á esta dama celestial?...

CLEOF. Ira de Dios...
TODOS. *(Rien.)* Ah... ah... ah...
CLEOF. Dejadme que me sepulte,
que eternamente me oculte
de aqueste mundo fatal...

(Queriendo irse, y lo detienen.)

JUAN. Pérfido!.. ¿Así me abandonas
despues que me has seducido?
y despues que has imprimi lo
tus labios... Vuelve, traidor,
que el tálamo nos espera.
Te daré un dulce suspiro...
CLEOF. Tiradme por Dios un tiro!
Oh! tiembla de mi furor.
ESC. Eso está contra los fueros
del archiduque de Cabra...
JUAN. Que me cumpla la palabra,
y que se mate despues.
TODOS. Bravo! Bravo!

El Alcalde entrando sereno, dirá á D. Cleofás, Diego y Juanillo)

ALC. *(A Cleofás.)* Por la burla,
á la cárcel de contado,
ESC. Cleofás está castigado,
que es pesado el entremes.

(El Alcalde repara en la señora y conoce á Juanillo.)

ALC. Mas que miro! la señora
eres tu? Tu! di, Juanillo?
¿que sucede?
JUAN. Es bien sencillo.
A este fátuo castigar.
A este tonto presumido,
que fiado en sus haberes,
no ve honor en las mugeres,
ni tiene miedo en charlar.
Despues, si V. me lo ordena,
yo le prometo decir...

ALC. Cleofás podeis partir.
CLEOF. Con el mismo Lucifer (*Se aleja.*)
TODOS. A Dios, hermoso lucero.
JUAN. Un beso, dueño querido.
ALC. Bastante el pobre ha sufrido,
Vámonos á recojer.

FIN.

Condiciones de la suscricion.

El Repertorio se publica por entregas de 20 páginas en 4.°

Salen dos entregas mensuales por ahora, al precio de 2 rs. vn. cada una, tanto para los suscritores de la capital como para los de fuera de ella.

Puntos de suscricion. Casa del autor, y en la imprenta de D. Antonio Cordero, calle Real, esquina á la de Campomanes, núm. 1, adonde podrán dirijirse los que gusten hacerlas, por medio de carta franca, acompañando trece sellos de correos de á cuatro cuartos, ó libranza de fácil cobro, valor de tres entregas.